



Intimidaciones literarias 662.904

Por Jorge Edwards



Una de las manifestaciones del subdesarrollo en la cultura es la falsificación de las imágenes literarias, el miedo a la veracidad y a la intimidad. Se practica el insulto gratuito, desprovisto de todo fundamento, y a la vez se cultivan las posiciones solemnes. Los escritores están, estamos,

casi obligados a convertirnos en estatuas ambulantes. De lo contrario nadie nos toma en serio. El elemento de juego, lúdico, esencial en toda forma de arte, y que de algún modo contagia la vida del artista, se evita con suma facilidad. Se escita entre el conueto y una corona de laureles de cartón piedra.

A veces pienso que el problema de los escritores en la Unión Soviética, por ejemplo, no solo es una consecuencia del Estado totalitario. Pienso que es el producto, también, de niveles culturales que siempre han sido inferiores a los del Occidente europeo, a los de París o a los de Londres. En esto, guardando las distancias, la situación de los escritores de lengua rusa se parece un poco a la nuestra. Rusia produce verdaderos creadores de lenguaje, pero están obligados a vivir en un medio pequeño y provinciano.

Estas reflexiones partieron de dos hechos muy diferentes: la muerte, en condiciones bastante tristes, de María Luisa Bombal, y la lectura de un texto sobre las relaciones entre Vladimir Malakovski, el gran poeta de la revolución rusa, y las esposas Lily y Osip Brik. La verdad es que Lily y Osip Brik, a pesar de haber contraído matrimonio con todas las formalidades legales, creían en el amor libre como en una cuestión de principios. Sus gustos literarios, sin embargo, eran más bien conservadores, y cuando Elsa, la hermana menor de Lily, que años más tarde sería la mujer de Louis Aragon, les llevó a su casa a tomar té, al poeta futurista le recibieron con algunas prevenciones y con el deseo explícito de que no les leyera sus versos.

Según contó Elsa en sus memorias, muchos años más tarde, Vladimir, Volodya, como le decían sus amigos, se mantuvo de pie, apoyado en el umbral de una puerta, amurrado, y de pronto, sin pedirle permiso a nadie, recitó un maravilloso poema de amor que acababa de escribir. Después se sentó junto a la dueña de casa y le preguntó, sin abandonar el tono teatral de su recitación, si podía servirle una taza de té. La dueña de casa, Lily Brik, muda, levantó la tetera del samovar ruso, y Osip, su marido, comprendió desde ese mismo instante que se encontraban frente a un genio poético.

Un mes más tarde, cuando Lily le contó a Osip que se había convertido en la amante de Malakovski, Osip respondió: "Te comprendo perfectamente. ¿Cómo es posible rechazar a Malakovski?"

Esta es la verdad literaria, la intimidad de un poeta, un crítico y una mujer excepcional, pero la verdad oficial, en la Unión Soviética de hoy día, es otra. El oficialismo no puede acoger que

el gran poeta de la revolución haya tenido relaciones amorosas tan extravagantes, puesto que sus amores con Lily y su amistad con Osip, mantenidos sin el menor secreto, continuaron inalterables hasta el día de su suicidio, ocurrido en abril de 1930. El museo de Malakovski fue trasladado del departamento de los Brik, donde estuvo hasta 1972, y parece que los guías hablan ahora de los Brik como de unos "vecinos" de Malakovski. La leyenda piadosa y burocrática los transformó en "vecinos", y sepulró una hermosa historia de los comienzos de la revolución soviética.

Ahora, con la muerte de María Luisa Bombal, una escritora que admiré, a quien sólo encontré un par de veces en la vida y que conocí mucho a través de los testimonios de sus amigos, entre ellos el de Pablo Neruda, testimonios siempre graciosos, contradictorios, que revelaban una pizca de locura, un espíritu algo extravagante, unidos a una especie de sabiduría sentenciosa, me pregunto qué hará nuestra sociedad pacata y atravesada de noticias, que ni siquiera fue capaz de darle el Premio Nacional de Literatura.

Parecería que nuestros escritores verdaderos, nuestros grandes creadores de lenguaje, necesitan la consagración previa de la Academia sueca para poder optar a los honores nacionales. Es un extraño caso de dependencia en cuestiones de cultura. Gabriela Mistral tuvo que secarse primero el Premio Nobel para obtener después el Nacional de Chile, y Vicente Huidobro, por no haber conseguido llamar la atención de los suecos, se quedó sin nada. Algunos se rasgan hoy día las vestiduras, pero yo lo digo con la conciencia muy limpia. Cuando fui, hace muchos años, miembro del jurado del Premio Nacional, propuse el nombre de María Luisa, recogiendo con toda intención una campaña destinada a que el premio fuera otorgado a una mujer. Ahí descubrí que los objetivos de la campaña eran otros, y que María Luisa estaba descartada por vivir lejos, solitaria, como lo estuvo Blas Gana, como lo han estado en alguna etapa de su vida todos los escritores que cuentan para algo en nuestra literatura, a la acusación de haberse "deschilenizado".

María Luisa Bombal perteneció a la especie de las escritoras escasas, rebeldes, dotadas de un elemento de anarquismo, cuya vida fue probablemente más interesante que la obra. El mejor homenaje que se le podría rendir, el más digno de ella y el más útil para nuestro mundo literario, consistiría en que alguien, por ejemplo, alguna de nuestras jóvenes periodistas, cuya presencia activa es uno de los pocos aspectos interesantes de nuestra vida literaria actual, escribiera una biografía verdadera, a fondo, sin tapujos, sin concesiones a nuestros prejuicios de aldea, de María Luisa. Tenemos un doble destino para nuestras escritoras: el barro, para no emplear una palabra malsonante, o la estatua. ¡Qué gran homenaje sería emprender el retrato del personaje humano, contradictorio, agudo, encantador a veces, a menudo irritante, habitado por ráfagas de enorme talento literario, que fue en su tránsito por este mundo María Luisa Bombal!

Intimidades literarias [artículo] Jorge Edwards.

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards, Jorge, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Intimidades literarias [artículo] Jorge Edwards.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile